

Cornucopia de aforismos

I.^a edición, 2026

© Guillermo Escolar Editor SL
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-55-8

DEPÓSITO LEGAL: M-3196-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Cornucopia de aforismos

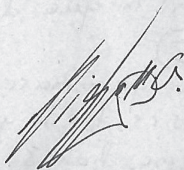
Breviario de Diego Moldes

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

A mi querida hermana Lara,
in memoriam

"Connu copia de
a forismos"

Breviario de
Diego Moldes



5.06.2024

En la presentación de uno de mis libros en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la FIL de México, a mediados de noviembre de 2023, la dibujante e ilustradora Nuria Díaz me regaló una pequeña agenda de bolsillo con la imagen de mi película predilecta, *Vértigo*, a la que dediqué mi ópera prima a principios de este siglo.

El 5 de junio de 2024 inicié en esa agenda la escritura de una serie de pensamientos que denominé *Cornucopia de aforismos. Breviario de Diego Moldes*. Durante un año exacto, la agenda me acompañó, literalmente, a todas partes. Cuando surgía un pensamiento que consideraba que podría ser compartido a los lectores, lo escribía en dicho cuaderno, muy lentamente, pensando bien cada palabra, su semántica, su morfología, la sintaxis entre las

palabras y la relación entre los sintagmas de cada aforismo.

Numeré cada aforismo porque, aunque pueden leerse de forma independiente y aleatoria, fueron escritos teniendo en cuenta la pragmática, ateniéndonos a la doble acepción científica de la palabra ‘pragmática’, la lingüística («Disciplina que estudia el lenguaje en su relación con los hablantes, así como los enunciados que estos profieren y las diversas circunstancias que concurren en la comunicación») y la filosófica («Doctrina filosófica que valora las ideas por su eficacia y por sus consecuencias prácticas para la vida. Para el pragmatismo, el efecto de una idea es más importante que su origen») tal y como recogen varios diccionarios de la Real Academia Española.

Renuncié a hacer un libro demasiado erudito, con farragosas notas a pie de página,

bibliografía, citas de los cientos de escritores, filósofos, poetas, ensayistas y lingüistas que me han influido durante las últimas décadas y opté por hacer un librito más sencillo y pragmático; es decir más práctico para los lectores. Y práctico para el propio autor. Hui de la complejidad, lo rebuscado, los persuasivos vicios de la retórica, el pleonasma y los aires intelectualoides para epatar al lector. Al mismo tiempo, hui como de la peste de la fraseología banal y condescendiente propia de los mal llamados «libros de autoayuda» (si alguien te ayuda a pensar es simple ayuda, no *auto-ayuda*, que es cuando alguien se ayuda a sí mismo sin ayuda externa) que, en su mayoría, no son más que refritos de tópicos, clichés, lugares comunes e ideas recibidas; en muchos casos simplificadas para lectores vagos o amodorrados. También me alejé del lector excesivamente académico y sesudo, ese que lee a

los autores célebres no por afinidad personal, sino por obligación profesional (loable si es para investigación), por papanatismo intelectual o emulación vacía e inane.

Confíe en la inteligencia, la cultura y la capacidad de leer entre líneas de mis lectores, sin necesidad de explicar si esas ideas habían llegado de la praxis de la vida cotidiana, de lo azaroso del vivir o de aquella lectura casi olvidada de tal o cual autor. ¿Qué importaba si la semilla de la idea se había sembrado en mis neuronas a partir de algo leído en libros de Wittgenstein, Spinoza o Séneca, de las palabras releídas de los estoicos Cicerón, Epicuro, Marco Aurelio o del epicúreo Lucrecio, de un poema de Borges o de Wallace Stevens, o unos versos de Lorca o de Machado, del diálogo de una película de Hitchcock o de una novela de John Le Carré? Lo importante era la expresión coherente de una idea, cada